

La paloma. Emblema de paz, soldado de guerra

Elite.

La paloma portadora del simbólico ramo de olivo que a Noé anunció la paz que Dios concedía a sus elegidos, ha reunido en una unidad emblemática la sugerente blancura del ave y la esperanza del verde olivo. Comprenden las premisas que requiere la paz: La fuerza de la recia intención y la esperanza en un porvenir mejor de muchas generaciones que sueñan en la paz para caer en la monstruosa contradicción de la guerra, nacida de esa paradoja de la humanidad que opone la conveniencia al ideal y la libertad de sus programas a los egoísmos de su propia comodidad, lograda a veces a costa del sacrificio de los demás.

Acaso en un paralelo impuesto por el hombre a su pesar la paloma que simboliza la paz es aún hoy, después de los muchos adelantos logrados en el arte bélico, un instrumento eficaz que ha venido utilizándose de muchas y variadas maneras durante las guerras que han precedido a esta paz sin sosiego que vivimos hoy.

El extraño sentido de orientación de la paloma ha sido utilizado para fines prácticos como portador de mensajes procedentes de lugares alejados y a veces inhóspitos, pero su especialización ha merecido casi exclusivamente la atención de los que hacen la guerra.

Las palomas mensajeras

El sentido de orientación de las palomas constituye aún hoy uno de los enigmas más curiosos de la biología animal, aunque investigaciones profundas de muchos sabios han tratado de desentrañar el secreto de su existencia emitiendo hipótesis diversas que pueden muchas veces ser complementarias, pero no dejan de girar siempre en torno a conocimientos empíricos que tienden al científico para fijar el origen o causa de sus manifestaciones.

La ciencia desentraña continuamente algo del gran arcano de la vida, creando a su ciencia nuevos y más difíciles problemas en horizontes también cada vez más amplios, como el alpinista que a medida que va ascendiendo aprecia mayor extensión de terreno, sin poder nunca abarcar más que una reducida parte de la tierra que habita y sin poder distinguir el detalle de lo que percibe a lo lejos.

La ciencia sigue en sus observaciones el camino de lo particular a lo general para establecer las reglas que determinan una ley científica cualquiera y avanza por el terreno empírico de las observaciones para señalar particularidades que le servirán para explicarse y probar determinados fenómenos.

De las observaciones a que han sido sometidas las palomas se desprende que sólo determinadas razas tienen desarrollado ese sentido de la orientación que tanto

sorprende, aun cuando todas tanto las domésticas como las mensajeras y aún las tórtolas que viven en bosques y jardines, pertenecen a la misma familia de aves.

Las mejores razas de palomas mensajeras pertenecen tradicionalmente a las que se obtienen en Amberes y Lieja, aunque en Flandes e Irlanda se logran, asimismo, especies con excepcional sentido de orientación.

Decimos intencionadamente obtener y empleamos la voz lograr, porque estas razas de palomas son producto de escogidos cruzamientos de otras diversas razas, sometidas después a otras curiosas pruebas y entrenamientos, a un régimen especial de alimentación y una serie muy original de cuidados, de cuyo acierto depende el logro de una raza apta para desempeñar el difícil cometido que se le asigna a la paloma mensajera.

Por este camino se ha logrado desarrollar en las aves ese sorprendente instinto de que algunas razas han dado pruebas para obtener ejemplares que han realizado hazañas a veces increíbles.

Esta adaptación de la paloma a los trabajos de orientación a que se le destina no se ha logrado independientemente de otras alteraciones de orden físico en el ave.

Así, la paloma mensajera puede ser reconocida entre las domésticas por su aspecto exterior. Tienen su plumaje más brillante y un caminar más lento, aunque más airoso. El plumaje de las mensajeras parece estar especialmente dispuesto para alcanzar mayores velocidades; es más compacta, más firme y se pliega con más firmeza a su cuerpo; en tanto que la doméstica tiene el plumaje acolchonado.

Cómo se entrena a las palomas

A los ejemplares obtenidos después del especial cuidado puesto en los cruzamientos se les coloca al décimo día un anillo de aluminio en cada pata. En uno de ellos se indica la procedencia de ejemplar y la matrícula, dejando para el otro la inscripción del nombre de su propietario. Con este sencillo equipo que tiene el doble objeto de prever su extravío y acostumbrarlo a llevar ese ligero peso en las patas, el ejemplar ha sentado plaza de mensajero y recibe cuidados que envidiarán sus congéneres domésticos. Sus primeros entrenamientos no comienzan hasta uno o dos meses después, depende de la precocidad de sus débiles patitas. Una vez que está acostumbrada a caminar se le inicia en cortos vuelos de uno o dos kilómetros en un día, con intervalos de otro de descanso, en compañía de una paloma mensajera adulta.

Cumplidos estos preliminares con acierto, las palomas son llevadas a distancia que gradualmente van creciendo y al cabo de unos meses de entrenamiento son conducidas ya a distancias de 150 y 200 kilómetros, corriéndose el consiguiente riesgo de pérdida.

Esta es la prueba más difícil, porque una vez cumplida con éxito, el ejemplar ha demostrado aptitudes que servirán para recomendarle servicios más difíciles hasta completar su entrenamiento. Para su completo desarrollo, la paloma requiere un año de vida, a cuya edad se le somete a pruebas de vuelo nocturno, preferentemente en primavera, época en que las condiciones atmosféricas son propicias para evitar al ave un cansancio excesivo.

Cómo realizar sus vuelos

Cuando la paloma mensajera es soltada en un lugar cualquiera, asciende describiendo circunferencias en su vuelo ascendente hasta llegar a una altura donde halle viento propicio para emprender su regreso al palomar de origen. Si al ejemplar se le hace partir desde un globo o un avión a la altura de 800 ó 1.000 metros, irá describiendo circunferencias mientras desciende a la misma zona propicia en que se mantendrá durante el vuelo.

Generalmente la capa de aire comprendida entre los 200 y los 300 metros de altura es la escogida por las palomas mensajeras, aunque varía de acuerdo con las condiciones climatológicas reinantes, la velocidad del aire y su dirección. Es de notar la circunstancia de que nunca tratan de volar sobre los montes y utilizan con preferencia los valles cuando se les opone en su camino el obstáculo de altas montañas. La paloma mensajera es muy veloz. Si el viento es favorable llega a alcanzar hasta velocidades de 100 y 120 kilómetros por hora, y en cualquier circunstancia en que no reine un viento huracanado en su contra, logra normalmente los 90 kilómetros.

Diversas hipótesis

El naturalista y fisiólogo inglés, Carlos Roberto Darwin, famoso por su obra "Origen de las especies por vía de la selección natural" y fundador de la escuela transformista, decía tratando de explicarse el fenómeno, que las palomas están dotadas de memoria local, logrando durante el vuelo reproducir imágenes memoriales que le guían hasta el punto de procedencia.

Esta hipótesis ha sido científicamente descartada como razón absoluta del sentido de orientación, porque las palomas son conducidas casi siempre en lugares cerrados al punto donde se les suelta.

Perrier trata de explicarse el fenómeno atribuyendo a las aves una asombrosa memoria de movimiento y sentidos muy agudos que le sirven para reproducirlos. Esto tampoco puede ayudar esencialmente en nada a desentrañar el gran secreto de las palomas mensajeras, puesto que logran orientarse sin haber recorrido previamente el trayecto a cubrir.

Tissandier, el aeronauta y sabio francés, atribuye a las palomas una sensibilidad nerviosa tal que registran estados higrométricos, determinando la humedad del aire, presión, carga eléctrica y otros fenómenos atmosféricos.

Todas estas hipótesis pueden ser ciertas, puesto que unidas pueden ser las formas de manifestarse que tiene ese especial sentido de orientación que poseen muchas aves y el hombre no ha podido aún comprender.

Algunos colombófilos han pretendido asignar a las palomas mensajeras un sexto sentido que capta radiaciones especiales, con fenómenos ocurridos fuera del alcance de los sentidos que conocemos, algo así como la telepatía.

Indudablemente, el hombre no concibe otros sentidos que los que conoce, únicos por los que se guía y aún presumiendo la existencia de otros le es muy difícil, descubrir sin otros puntos de referencia que sus manifestaciones en seres animales.

Esto no es extraño cuando sin remontarnos muchos años atrás hemos salido del molde de considerar los cinco sentidos que poseemos añadiendo a los ya conocidos otro de sentido térmico, distinto del táctil porque se sirve de vehículo u órgano distinto, y el sentido de orientación, que nos proporciona instintivamente el sentido de nuestra posición y cuyos órganos se tratan de localizar dentro de la oreja. Además de éstos que se valen de órganos asentados en la periferia, existe otro interno, el genestésico, que carece de órgano visible y requiere un análisis introspectivo para su apreciación, dándonos la idea de nuestro equilibrio físico y tranquilidad espiritual.

La orientación de las palomas no puede realizarse enteramente por el órgano de la vista, porque el ojo no alcanza a apreciar detalles a 40 ó 50 kilómetros de distancia y la paloma se orienta definitivamente ya a los 500 kilómetros.

Cómo se utilizan en la guerra

La paloma mensajera ha sido profusamente utilizada con fines militares a pesar de los adelantos logrados en los medios de comunicar noticias y durante las dos guerras mundiales ha cumplido verdaderas proezas.

Ya en la guerra de 1870 se remitían colombogramas, consistentes en delgadas películas que se introducían en tubos de pluma que se sujetaban a la paloma. Hoy se utilizan tubos de aluminio diminutos y muy ligeros donde se introducen pequeños microfilms donde se graban planos y texto que una vez reproducidos necesitan de mucho espacio.

Se han empleado palomas mensajeras para obtener fotos de los lugares que atravesaban, mediante un aparato fotográfico ligero dispuesto en el tercio anterior del ave y provisto de un dispositivo especial con disparador regulable. El aparato va dispuesto de forma que en vuelo normal de la paloma quede el objetivo perpendicular al suelo, logrando sacar hasta 30 fotos muy nítidas en un solo vuelo. El aparato y sus diversos dispositivos no pesan más que 40 gramos.

Los enemigos de la paloma mensajera

No es el hombre, como puede creerse, el principal enemigo de la paloma en sus vuelos a través del campo enemigo, porque resulta difícil abatirla aún en el caso de que se note su presencia.

El principal obstáculo con que cuenta la paloma mensajera lo constituyen los halcones, los gavilanes, aves rapaces de plumaje gris azulado y pardo rojizo, de unos tres decímetros de largo, muy peligrosos; el cernícalo, ave de rapiña de cabeza abultada y larga cola en forma de abanico muy difícil de evadir por la paloma, una vez descubierta; búhos y otros del mismo género.

Pero además de estos enemigos la paloma tiene otros diminutos que constituyen aún un peligro mayor: los parásitos. Los que se dedican al adiestramiento de palomas mensajeras conocen la rapidez con que se extiende en el palomar una enfermedad infecciosa cualquiera y la facilidad con que mueren estas aves.

El aseo de los palomares requiere un escrupuloso cuidado y esta es una de las tareas a que cuidan con más atención los que se dedican a esta especialidad.

Los parásitos transmiten a las aves muchas enfermedades y su localización es muy difícil en la paloma, pues su plumaje ofrece un buen resguardo a su incubación.

En Caracas existe un palomar adecuado para la cría de palomas mensajeras y las que hoy reciben cuidados y atención de un colombófilo especializado en el Cuartel Urdaneta ascienden a más de 10.000.

Las gráficas que aparecen ilustrando el presente reportaje fueron tomadas en ese instituto de las Fuerzas Armadas Nacionales.